

Naturaleza muerta con formol

Enrique Serna

En esta aguda reflexión sobre el arte contemporáneo, Enrique Serna confronta al mítico H. Bustos Domecq, ese autor bicéfalo compuesto por Borges y Bioy Casares, con la dudosa obra de Damien Hirst, donde la charlatanería se funde con el negocio de las artes.

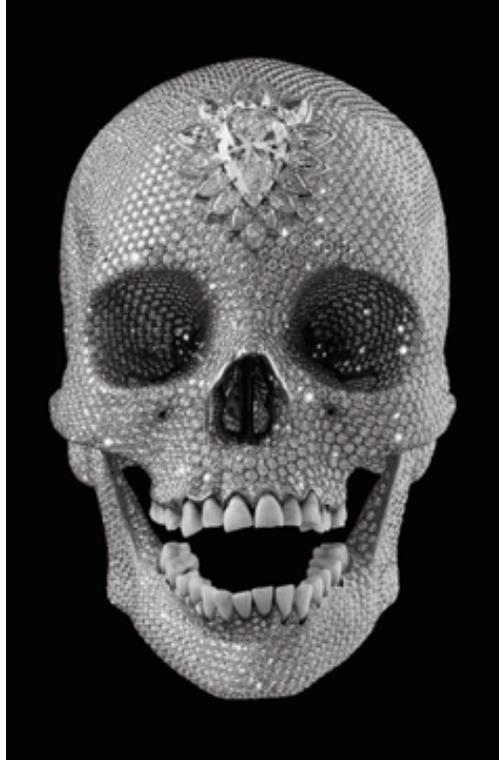
Los charlatanes reinan sin oposición en el mundo de las artes plásticas porque ninguna burla les hace mella. Como la irreverencia y el sacrilegio son los valores supremos del arte moderno, los bufones profesionales que medran con la bandera de la herejía se toman cualquier insulto como un elogio. En 1967, cuando Borges y Bioy Casares publicaron sus *Crónicas de H. Bustos Domecq*, los árbitros de lo *chic* habían logrado ya sobrevaluar la innovación y la originalidad en la expresión plástica, por encima de cualquier otra cualidad técnica o formal. Críticos mordaces del falso vanguardismo (el que se concede todas las libertades sin imponerse ningún rigor), los dos grandes renovadores de la literatura fantástica en lengua española ridiculizaron la epidemia de vacuidad y simplonería que había tomado por asalto a los museos y amenazaba con erigirse en canon estético. Sus reseñas laudatorias de engendros experimentales, escritas en un estilo hinchado y pedante, exhibían, de paso, la pretensión de legitimar la indigencia creativa con oropeles teóricos. Con la mira puesta en los productos más fraudulentos del arte conceptual, imaginaron una arquitectura dedicada a la noble causa de construir

edificios inhabitables, una pintura enemiga del color y la forma, con paisajes ocultos bajo plastas de pintura negra, una poesía que redujera los versos de un soneto a una serie de palabras inconexas y descoyuntadas, un teatro en donde la vida cotidiana (tomar el autobús, ir al súper) reemplazara a la acción dramática.

A pesar de su prestigio literario, la mancuerna argentina no pudo frenar el proceso degenerativo que veía perfilarse en el horizonte. Más bien logró lo contrario: darle ideas a un enemigo refocilado en la parodia cínica de sí mismo. Releídas en el 2009, las crónicas de Bustos Domecq revelan un admirable don adivinatorio, pues el tiempo y el esnobismo se han encargado de convertir este conjunto de sátiras en profecías. A finales de los noventa, el británico Damien Hirst, uno de los artistas de vanguardia más cotizados de la actualidad (tan cotizado que se da el lujo de poner sus obras a la venta en las subastas de Sotheby's sin pasar por las galerías), tuvo la ocurrencia de montar una exposición con animales muertos conservados en formol. La pieza más aclamada del lote fue un tiburón flotando en una enorme vitrina, que llevaba por título "La

imposibilidad física de la muerte en la mente de un ser vivo”. En complicidad con una crítica predispuesta a aplaudir cualquier provocación inocua, los marchantes del arte se apresuraron a inflar sus obras hasta la estratosfera y el tiburón fue vendido en nueve millones de euros. Engolosinado con el éxito, el año pasado Hirst lanzó al mercado una nueva remesa de fiambres, entre ellos “un becerro de oro” conservado en formol. Por supuesto, ninguna de sus piezas vale nada sin el concepto que las respalda. De hecho ya estaban expuestas en los laboratorios de biología y en los museos de historia natural, donde abundan los animales disecados y los fetos conservados en frascos. Sólo han abaratado un antiguo género de la pintura académica, la naturaleza muerta, sustituyendo la representación de la muerte animal por la presencia física del cadáver. Desde luego, los dictadores del gusto se apresuraron a calificar de hallazgo genial esta sandez necrófila, con la misma táctica fraudulenta y autoritaria empleada por el banquero Bernard Maddox para estafar a los inversionistas que creyeron en el alto rendimiento de sus paquetes financieros. Tanto los curadores de exposiciones como los magnates de la banca esquilman a su clientela con el mismo argumento de autoridad: esto vale porque lo digo yo.

Pero la puntada de Hirst ni siquiera es original. Cuando él era niño, Borges y Bioy Casares ya le habían comido el mandado en la crónica “Naturalismo al día”, donde el esteta Bustos Domecq, siempre dispuesto a elogiar las innovaciones audaces, refiere la hazaña de un artista italiano, Colombres, que remite un carnero vivo a un salón de Artes Plásticas de Buenos Aires, amparado en la tesis de que el arte “debe inmolarse a la naturaleza”. Hirst sólo cambió el animal vivo por uno muerto, como si quisiera simbolizar con ello que algo huele a podrido en el arte contemporáneo. El año pasado, cuando algunas voces tímidas pusieron en duda el valor estético de sus obras, el imitador británico de Colombres declaró con ánimo desafiante: “Si las vende Sotheby’s quiere decir que son arte, ¿no?”. Se trata, pues de un charlatán confeso, que ni siquiera pretende ocultar sus tomaduras de pelo: se las restriega al público en la cara, como un niño cabrón que después de llenarse los bolsillos con cheques



Damien Hirst, *Calavera de diamantes*

multimillonarios, suelta una trompetilla y les grita a sus clientes: lero lero, se tragarón mi *bluff*.

Por supuesto, los especuladores que han apostado sumas enormes en la obra de Hirst no temen que esas trompetillas puedan poner en peligro sus inversiones, pues a diferencia de lo que ocurre en el mercado financiero, la venalidad en el mercado del arte no tiene castigos. Para que el precio de estas naturalezas muertas se derrumbe como las acciones de Lehman Brothers, debería ocurrir primero una rebelión contra los modistos de la crítica, y un descreimiento generalizado en sus sellos de *status*. Pero la obediencia ciega a la autoridad y el temor paralizante de los esnobes a defender sus gustos cuando contravienen la opinión de los entendidos son las armas que mejor utilizan los charlatanes investidos de prestigio. Las fantasías burlescas de ayer se han convertido en las obras

Las fantasías burlescas de ayer se han convertido en las obras maestras de hoy porque así lo ha ordenado una élite decadente y corrupta, obstinada en devaluar el talento para aumentar su poder.